

metidas en San Luis por Miramon contra varios ingleses; por todas partes aparecian nuevas conspiraciones y las cárceles se llenaban de presos políticos en México; el país se hundia en la anarquía quedando como única tabla de salvacion contra tanto desorden el cumplimiento del Código fundamental.

El guerrillero Carbajal se hacia cada vez más temible y la reaccion sufrió con la muerte de Osollo un terrible golpe, suceso que llenó de contento al partido constitucional. Los sucesos vinieron tomando un sesgo que claramente decia que no era ya cuestion política sino social la que se debatía, y queriendo los reaccionarios hacer un esfuerzo celebraron con ayuda del clero un empréstito de un millon de pesos con condiciones onerosas para la Nacion. La ocupacion de la plaza de San Luis por las fuerzas de Zaragoza, mientras las reaccionarias habian ido con Miramon á socorrer á Guadalajara, fué un acontecimiento trascendental y de fatales consecuencias para éstas que perdieron una importante base de operaciones. Atribuyéndose á los ministros la dificultad de vencer á los constitucionales, organizó Zuloaga un nuevo Ministerio, llamó á Relaciones al Sr. Joaquin Castillo y Lanzas; á Gobernacion al Sr. Manuel Fernandez de Jáuregui; á Justicia al Padre D. F. Javier Miranda; á Guerra al general J. M. García, á D. Pedro Jorin á Hacienda, y encargó del de Fomento á D. Miguel Saldívar; el color político, las tendencias del nuevo Ministerio comprendíanse perfectamente, con solo leer entre sus nombres el del Padre Miranda; pertenecian á la esencia del retroceso, de la intolerancia y del fanatismo, y no ofrecian otro programa «que usar una política más enérgica.» Este cambio se hacia cuando la causa de la legalidad se mostraba imponente y se temia su triunfo, por la fé y la constancia de los que la defendian.

Nadie podía desconocer á lo que México se exponia sin Constitucion y sin leyes, siendo el juguete de la voluntad de algunos, y teniendo que llorar las familias la pérdida de su honor ó de sus intereses; una mirada sobre los campos de ruinas y de incendios, sobre los lagos de sangre en los pueblos que quisieron oponer la ley á la fuerza, bastaba para comprender que el estado que guardaba México tendria que cambiar, no siendo posible á ninguna sociedad seguir por largo tiempo situacion tan anormal y humillante. El nuevo Gabinete creyó corregir los desmanes creando por un decreto la policía rural costeada por los propietarios que, como fácilmente se alcanza, huyeron de tantos compromisos que la ingerencia en ese asunto pudiera traerles; fué dada la orden de que se recogieran por las autoridades todas las armas de municion, y apareció una ley sobre conspiradores, por la cual eran declarados traidores á la Patria los que para resistir ó hacer la guerra al gobierno solicitaran de cualquier modo el auxilio de extranjeros ó aceptaran el que les dieran; consideraba enemigos de la administracion á los que se sublevaran contra de ella, cualquiera que fuese el pretexto que tomaran, y á las autoridades ó empleados sustraídos de su obediencia; debian ser tratados como conspiradores los que facilitaran armas ó cualquier auxilio á los constitucionales, y los que de palabra ó por escrito promovieran sediciones, arreglaran pronunciamientos ó procuraran desvirtuar las medidas gubernativas, auxiliaran con noticias ó de otro cualquier modo á los sublevados, y los que de palabra ó por escrito propagaran noticias falsas ó alarmantes en favor de la sedicion; para la mayor parte de los casos era señalada la pena de muerte, el confinamiento ó la expatriacion, y se sustanciaban los juicios con procesos muy rápidos que no podrian durar en ningun caso más de ocho días, admitiéndose pruebas semiplenas, y señalábanse penas para las autoridades que no cumplieran con la ley; esta fué una sentencia de muerte para la sociedad, y trajo á la administra-

cion reaccionaria inmenso cúmulo de males, pues por cada víctima que sacrificaba su furor aparecian miles de guerreros para vengarla.

Imbuidas en sus limitadas ideas y no pudiendo concebir un más allá las personas que rodeaban á Zuloaga, creyeron posible sacrificar á la Nacion en aras de la intolerancia y de los intereses de partido, y únicamente hicieron el bien de dar á los sucesos un carácter marcado, cuyo éxito solo se detuvo por la fortuna que acompañó al caudillo Miramon, quien desalojó de Guanajuato á los federalistas á poco de haberlo ocupado Aramberry. Los Estados se hallaban en pleno levantamiento contra la reaccion, siendo el de Puebla el que más sufría, y en su capital fué descubierta una conspiracion que iba á estallar acaudillada por el cabecilla Bañuelos. De todos sospechaba la policía secreta y seguía los pasos á los que no eran reaccionarios: para ser preso bastaba el indicio más pequeño, hasta llevar dinero en el bolsillo. No era halagüeño tampoco el aspecto de las poblaciones donde dominaban los constitucionales: en muchas les era imposible á los gefes cumplir sus deseos de que no cometieran desmanes los que peleaban por restablecer la ley y la moralidad, habiendo necesitado Zuazua, en San Luis, expedir un decreto condenando á muerte á todo reo que cometiera un atentado contra la propiedad, y tambien disgustaban á los pueblos con los préstamos, indispensables para sostener las tropas; sin embargo, el partido emanado del Plan de Tacubaya no poseia más que el terreno que pisaban los soldados que lo sostenian; los caminos estaban interceptados, y en los puntos donde parecia fácil la defensa reuníanse los libres y formaban el apoyo de las columnas móviles. Algunos liberales trataron de que concluyera la guerra civil por medio de una transaccion y la propusieron á D. Santos Degollado, creyendo posible que se avinieran dos partidos esencialmente opuestos, y que cada día se alejaban más, mediando un mar de sangre y de venganzas; los encuentros se multiplicaban y en ellos siempre se recrudecian los odios.

Insistía la prensa reaccionaria en que era necesario hacer efectivo el bloqueo de Veracruz para dar una solucion definitiva á la política, y que para ello podrian comprarse buques en la Habana. A más de las bayonetas usó el partido conservador de otras armas, introduciendo la division y la envidia entre los constitucionales: aseguraba á cada paso que Vidaurri preparaba todo para ser Presidente de la República, que varios caudillos liberales despreciaban al gobierno de Veracruz por la inaccion en que habia entrado, cuando precisamente la reaccion sentía la actividad y la perseverancia que mostrara el partido liberal, cuyos agentes, ya repartian dinero en las poblaciones populosas á los que querian engrosar las filas de los suyos, ya esparcian impresos ó hacian demostraciones para sostener la alarma; fuera de México cruzaban el país en todas direcciones, fundian las campanas para hacer cañones y usaban, en justa represalia, el oro y plata de los templos para costear los gastos de la guerra, y en Julio (1858) eran sacados de San Luis por Vidaurri considerables recursos para organizar las fuerzas; pero las arbitrariedades cometidas por este gefe y otros, cuyas pretensiones eran exageradas, alarmaron al Presidente Juárez y trajeron el desconcierto y la anarquía que hicieron revivir las esperanzas de los reaccionarios. Los gobernadores liberales legislaban sobre asuntos de interes general y el de Chihuahua, con la legislatura, llegó á conceder á una compañía privilegio exclusivo para construir un camino de fierro interoceánico bajo las bases señaladas en el decreto.

La carencia de recursos y el desorden que entre los reaccionarios guardaban los asuntos hacendarios, eran los peores enemigos para la subsistencia de la causa del retroceso;

habia fondos especiales para los diversos ramos y apoyándose en esa confusion los especuladores percibian dos, tres y aun cuatro dotaciones; con los permisos especiales protegía Zuloaga al gobierno liberal, y por esto, habiendo concluido el plazo dado para la internacion de los efectos que se encontraban en Veracruz, declaró el general Echeagaray haber cesado las comunicaciones con el puerto desde el 30 de Agosto. El gobierno de Veracruz procuraba captarse la benevolencia de los Estados-Unidos y ser reconocido por ellos, logró que pidiera sus pasaportes el ministro Forsyth, y se preparaba por el presidente Buchanan la política, de manera que no apareciera protegiendo directamente al partido liberal por el que estaban sus simpatías. La multitud de combatientes que por todas partes brotaban, hizo temer á los reaccionarios ménos obcecados que fuera imposible el triunfo de sus ideas, y trataron con algunos liberales que estaban por una transaccion, para que se restableciera la Constitucion de 1824; á ello se opusieron los que veian que á este Código ya le habia pasado su época y que el único legal era el de 1857, conociendo que era muy tarde para retroceder y esterilizar la sangre derramada y los triunfos adquiridos. En los periódicos de Monterey, Zacatecas, S. Luis, Aguascalientes y Veracruz, aparecian diariamente producciones que despertaban á los pueblos del letargo en que estuvieron sumergidos, predicaban la libertad religiosa y política haciendo por sí solos más de lo que se atribuyó á las armas. Pero habia mucho que temer aún de la decision y energía de los reaccionarios y de los recursos y la fuerza moral que les daba el clero. Concentradas en S. Miguel de Allende las fuerzas de Miramon, llevando la vanguardia el gefe Mejía, marcharon sobre S. Luis y entraron á esa ciudad á mediados de Setiembre.

Las conspiraciones hechas por los liberales no cesaban y una de ellas fué descubierta en la capital el 15 de Setiembre; estas pruebas y otras que significaban estar vigoroso el espíritu de libertad, determinaron al gobierno de Veracruz á desechar las proposiciones que le hacian agentes particulares de los Estados-Unidos sobre prestarle proteccion, mientras que el bando contrario no se acogiera á bandera extraña, pues ya se daba como un hecho cierto la intervencion de Inglaterra, Francia y España en nuestros asuntos. Las grandes masas de constitucionalistas que sin cesar se levantaban, entre las cuales era mayor la capitaneada por el gefe Antonio Carbajal, y los actos de crueldad que algunas de esas fuerzas cometian, dieron apoyo á la determinacion del gobierno de Zuloaga para aplicar á los aprehendidos, las penas como á reos de delitos comunes sin concederles carácter político alguno, y además del cargo que á todos los gefes liberales se les formulaba como perturbadores de la paz pública, se les hacian otros por los robos, asesinatos é incendios cometidos por las fuerzas que acaudillaran y se declaró que para la reparacion de los daños la responsabilidad pecuniaria era «in solidum.» Estas disposiciones en nada influyeron para contener el aumento de las fuerzas constitucionalistas, que continuaron sufriendo derrotas, siendo de más importancia el triunfo obtenido por Miramon en las inmediaciones del pueblo de Ahualulco, cuyo suceso fué celebrado en México de mil maneras: Zuloaga decretó una cruz y un escudo de honor para los que estuvieron en la batalla y una espada para Miramon. El placer que tal acontecimiento causó fué disminuido por el reves que sufrieran en Jalisco las fuerzas del general Casanova, en el desfiladero llamado «Cuevitas,» salvándose casualmente ese gefe. La derrota de Ahualulco fué de tal carácter, que detuvo por dos años la caida de la reaccion que no encontraba otro punto de séria resistencia que Veracruz, sobre el cual dirigió todos los esfuerzos y los elementos con que contaba,

Sin embargo, en esa época en que los conservadores estaban en mayor pujanza, en Octubre de 1858, vióse que la capital era atacada por tres mil constitucionalistas procedentes de Morelia, cuya marcha no supo Zuloaga hasta que estaban ya á las puertas de México; venian mandados por el general Lic. Blanco, quien ocupó el cerro de Chapultepec, atacó á la garita de la Tlaxpana, defendida por los alumnos del Colegio Militar y se retiró ante el empuje que con algunas fuerzas hicieron los gefes Perez Gomez y Piña; tambien fueron desalojados los liberales de los puntos de San Pedro y San Pablo y la Merced, donde se habian hecho fuertes bajo el mando del general D. José J. Alvarez: venian confiados en que dentro de la capital habria un movimiento revolucionario; pero notando que no se efectuaba, se retiraron por el rumbo de los Remedios, en secciones, llevándose muchas de las barras de plata que habian sacado de Morelia, y dejaron otras guardadas en la casa del Sr. Perry. En compañía de los que se retiraban partió el Sr. D. Miguel Lerdo de Tejada, que residia en Tacubaya. La capital era el foco donde se agitaban todos los que habian sido expulsados de los Departamentos, cobrando aliento los partidarios de la ley por haber caido Guadalajara en poder de D. Santos Degollado, casi á fines de Octubre, despues de mantener un largo sitio en que las minas destruyeron gran parte de la ciudad; en esa vez fué ahoreado del balcon principal del obispado, el coronel Piélagó y en otro de una casa particular el gefe de policía Monayo, y Blancarte fué matado por el gefe Rojas; tambien los liberales derrotaban á Vicario por el Sur de México, el temible guerrillero Carbajal tomaba á Pachuca y en los últimos meses del año no tenia más esperanza el partido reaccionario que la fundada en Miramon cuya energía, actividad y constancia eran admiradas aun por los mismos contrarios, y en el auxilio del coronel Robles que logró penetrar á la República desembarcando cerca de la Antigua, y tomó parte desde luego en el sitio de Perote, cuya rendicion determinó. Las penalidades de los sitiadores de Perote fueron grandes, á causa de los temporales de Setiembre y de la inclemencia con que bate el recio viento la llanura donde está situada la fortaleza.

No obstante que el partido reaccionario aseguraba por la milésima vez que la religion, la patria y la sociedad estaban amenazadas de muerte, era considerable el aumento que tuvieron las fuerzas liberales, y la revolucion probó que tenia suficientes elementos de vida y reproduccion, reponiéndose violentamente de los golpes que recibia, tan notables como el de Ahualulco. El gefe Márquez que habia tomado á Zacatecas, tuvo que abandonarla y se dirigió á Guadalajara que evacuó Degollado, saliendo las fuerzas liberales en distintos rumbos: no se sostuvieron porque carecian de cápsules y parque necesario, sin embargo de lo cual defendieron el puente de Telolotan; y como la guerra civil pareció un juego de equilibrio, por esos dias tomaron la fortaleza de Perote las fuerzas de Echeagaray. Se mostraba contenta la administracion de Zuloaga esperando que Veracruz caeria en poder de las tropas españolas que ya invadian á México dirigiéndose primero á Tampico; y como el gobierno español se presentaba propicio á Zuloaga, consideraron fácil los reaccionarios terminar las dificultades suscitadas con España, luego que el partido constitucionalista hubiera perdido los puertos del Golfo, creciendo las esperanzas por haberse presentado en las aguas de Veracruz algunos buques franceses de guerra. Los ministros frances é ingles, Gabriac y Otway, tenian frecuentes entrevistas con Zuloaga, y España se declaró decidida protectora de la reaccion, dirigiendo frecuentemente notas á los gobiernos de Francia é Inglaterra con objeto de llevar la intervencion sobre México. Segun el gozo de los reaccionarios, parecia seguro